

DIRECTORA:
SARA CASALVA. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27_29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

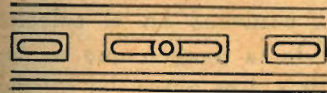
cuatro números

₡ 1.00

AÑO XVI

San José, C. R., Domingo 4 de Agosto 1946

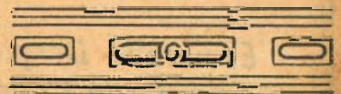
No. 695



El Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, el Canónigo Cardijn, delegado papal a la semana Jocista; el Arzobispo Metropolitano, Mons. Sanabria, y demás dignidades eclesiásticas, presidiendo en el Teatro Raventós el acto solemne de la Concentración Jocista nacional, el domingo en esta capital.



Aspectos de la concentración Jocista en San José. La muchedumbre presencia los actos frente a la Catedral Metropolitana. Oficiada la solemne misa en la Catedral y público que estuvo presente en la ceremonia religiosa. El padre Salazar dirige la palabra al público en el Raventós.



El Hermano André y su Obra de Mant Real

LA RUDA SUBIDA.

Hace más de treinta años que el humilde Hermano André trabaja diariamente en su Obra, uniendo a su constante labor sus risas y plegarias.

Parece que todo su tiempo lo emplea en abrir y cerrar la puerta del locutorio. Pero los cuatro muros de su celda conocen mucho más... Ellos saben, ellos, sus súplicas, sus lágrimas, sus insomnios, sus penitencias... Ellos contemplaron las multitudes, cada día más crecientes, de mutilados, de enfermos, de desheredados de la vida, que acudían a los pies del Hermanito portero, cuya reputación se extendía ya a los confines de todo el país.

Un día del año 1904, el humilde religioso pudo adquirir, gracias a sumas modestas, recolectadas, una Estatua de San José. Y entonces proyecta instalarlo en un pequeño oratorio que él sueña verlo elevarse sobre la pendiente de Mont Royal. Cuántas súplicas tuvo que hacer a las autoridades!... hasta que por fin tuvo el permiso tan deseado. El padre Abondius, carpintero del Colegio, construyó sobre la roca una simpática Capillita de 18 pies por quince.

Este minúsculo Oratorio no podía dar cabida al público. Se le hizo una ancha puerta de dos hojas que se abría hacia afuera. Dos hileras de bancos colocados en

forma de anfiteatro, al aire libre, encajonados entre el pequeño Oratorio y la roca abrupta de la montaña.

Un altar se improvisó y su excelencia Monseñor Z. Racicot, Vicario General, presidió la inauguración del nuevo Santuario.

La ceremonia comenzó en el colegio, con la bendición de la imagen que se debía poner en el Altar. Los niños del colegio encabezaron el desfile y llevaron la estatua en procesión hasta el Santuario: fué la primera peregrinación... La Santa Misa la celebró el Padre Geoffrion y Monseñor Racicot bendijo una segunda imagen que fué colocada al día siguiente en un nicho hecho en la fachada del edificio.

EL ORATORIO DE SAN JOSE NACIO EN ESTE DIA: lugar bendito donde el gran Patron de la Iglesia Universal no cesará de hacer llover sobre todas las miserias del mundo, sus gracias de predilección.

Pero las autoridades diocesanas no acordaron el permiso de conservar el Santísimo Sacramento en el nuevo Oratorio. Todos los días el Hermano André acompañado de algunos colegas o de peregrinos, va al Oratorio con el fin de honrar y orar a San José. El mismo enciende una lámpara que alumbra todo el día suspendida en medio del Santuario. Muy pronto los fieles le piden aceite de esta lámpara con el fin de

FARMACIA Dr. M. FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca

usarla como remedio a sus curas corporales. Esta práctica tan conforme a las tradiciones de la Iglesia, estaba en gran honor en tiempo que el Hermano André recibía las visitas en el colegio de Nuestra Señora; y continuó después para el mayor provecho de los cuerpos y también de las almas.

En la primavera de 1906 se celebró una Misa Solemne en el Oratorio en la Fiesta de la Ascensión del Señor. Al año siguiente se celebró la misma fiesta y la asistencia fue muy numerosa. Los mismos periódicos hablaron con simpatía y admiración.

Sin embargo, el Hermano André continuaba en su puesto en el Colegio de Nuestra Señora; y es en el locutorio de esta institución en el que la multitud de enfermos y afligidos de todas clases se amontona para recibir alivio. Esto le atrae muchos disgustos, un padre de familia que ve con ojo escandalizado todos los sucesos, se queja al Consejo de Higiene, por temor de que le hicieran daño a sus hijos la vista de tanta miseria.

Se notificó al Hermano André que solamente podía recibir sus visitas inoportunas después de las horas de recibo en el locutorio y fuera del Colegio. Entonces los enfermos se refugian esperando, sea en la Capilla del Colegio o en la pequeña estación construída por la Comunidad enfrente del Colegio, más allá de la vía férrea, para el uso del público.

Los peregrinos aumentaban en número; la pequeñez del Oratorio era cada día más sensible. Adentro apenas podía contener doce personas. Toda la demás gente tenía que asistir a las ceremonias en pleno aire libre... si la temperatura era favorable. Además como la Capilla no estaba calentada durante el invierno, tenía que resguardarse a cerrarla hasta primavera.

En el mismo otoño de 1906, el Hermano André fué autorizado para pedirle el permiso al Arzobispo de Montreal, de construir un edificio más espacioso. Pero

Monseñor Bruchési, considera esto prematuro....

No era todavía la hora querida por la Providencia.

Esta primera decisión no desalentó al Padre André, lejos de ello, su gran confianza en San José lo sostuvo siempre en todas sus dificultades. Nos manifiesta él con un espíritu verdaderamente inquebrantable, digno de tiempos apostólicos: "Lo que me consuela es que después de cada gran prueba, El Oratorio se desarrolla mucho".

PROGRESOS RAPIDOS

Hacia el final del año 1907, tres grandes personajes de la ciudad se propusieron llevar a su término el negocio de agrandar el Oratorio. Su plan era construir una nueva Capilla al lado de la existente. De nuevo el proyecto fué encontrado prematuro. No porque las autoridades diocesanas se opusieran, sino por el temor de que no hubieran fondos disponibles y ellos no podían asumir ninguna responsabilidad. Monseñor agregó que él no permitiría en su Diócesis pedir ninguna limosna para este fin. Se dejaba entender que como la futura Iglesia sería propiedad del Colegio, sería él, en definitiva que debería encargarse de erigirla y sostener el culto.

Fué necesario esperar la hora querida por Dios...

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS

DE TODOS LOS PRECIOS
Frente al Gran Hotel Costa Rica

RELIQUIA.

Mientras, como todos los lugares de Peregrinación, deben tener su reliquia. El Oratorio de San José la tendría también. Entre las numerosas reliquias de Santos que poseía la Parroquia de San Laurent, se encontró una que tenía la siguiente inscripción: "EX PALLIO JOSEPH, SPONSI BEATAE MARIAE VIRGINIS": "PEDAZO DEL MANTO DE SAN JOSE, ESPOSO DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA".

El Padre Alfredo Crevier, C. S. C., Cura de esta Parroquia, la cedió temporalmente al Oratorio. Fué venerada por los fieles con motivo de la ceremonia en la fiesta de la Ascensión en 1907. Pronto se la reemplaza por otra similar, dón que hizo un Padre de la Congregación de la Santa Cruz y que poseía desde el año 1850. Este Padre la obtuvo de su Eminencia el Cardenal Patriizzi, Vicario de Su Santidad Pío IX. Desde entonces esta reliquia fue conservada piadosamente en el Altar dedicado al Sagrado Corazón de Jesús. A su contacto, un gran número de gente obtuvieron favores muy señalados.

CONSTRUCCION DE UN ABRIGO

La situación de los peregrinos que cada día eran más numerosos, era sumamente angustiosa y con el fin de construir un abrigo para recibirlos mejor, se reunió la junta de celadores del Oratorio el 5 de junio de 1908 presididos por el P. Provincial de la Congregación, el Padre Georges Dion. La Asamblea decidió construir un abrigo prolongando la Capilla hasta la roca abrupta de la montaña, lo que aumentaba en cien pies por cuarenta. Este trabajo fué ejecutado rápidamente y el dos de agosto se inauguró y los periódicos anunciaron para ese día la segunda peregrinación.

El 9 de Set. se reúnen los celadores para presentar algunas mejoras al P. Provincial: "Primero, obtener el permiso de construir un alojamiento para dos personas que cuidasen del Oratorio; segundo, agrandar la Capilla y ponerla en condiciones para ser calentada durante el invierno; todo esto para la mayor gloria de Dios y en agradecimiento a San José por todas las gracias obtenidas hasta el presente por su mediación. En pocos días los celadores lograron hacer firmar su pedimento por dos mil personas. El catorce de setiembre, después de una fiesta memorable la Junta Administrativa del Colegio accedió a lo pedido en vista de que había fondos suficientes para hacer todos los trabajos.

SE AGRANDA LA PRIMERA CAPILLA

Desde el veintitrés de setiembre comenzaron los trabajos y dos meses después todo estaba terminado y la Capilla quedó elegante y sencilla y después de 1906 los favores se multiplicaban y los enfermos dejaban sus muletas, y los instrumentos que llevaban para proteger sus enfermedades y por esta razón hubo de construirse en la nave un lugar apropiado, de dos pisos con la estatua de San José y adonde se colocaban las muletas, etc., etc., y los exvotos que ofrecían por las curas milagrosas, lo que atestiguaba el poder y la bondad del Santo Patriarca de Nazareth. El 22 de noviembre de 1908 se bendijo la nave y siguió la reinstalación del Viacrucis que se había quitado del Santuario.

'El Oratorio de San José, decía un periódico de Montreal algunos días después, ha hecho grandes modificaciones en el curso del verano pasado. La Capillita se ha transformado en grande y espaciosa, muy confortable, muy bien iluminada y calentada. Todos los días centenares de personas suben la cuesta escarpada de la monta-

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

ña para ir a arrodillarse a los pies de la estatua del Gran San José. Los fervientes devotos de San José son numerosísimos y no hay ceremonia que los alegre más que La Santa Misa celebrada en la nueva capilla.

Se le considera como un verdadero lugar de peregrinación y vienen de muy lejos para asistir a ella".

(Continuará).

ENCICLICAS PASTORALES...

Discurso de Su Santidad el Papa Pío XII, sobre el poder de la Radio y la Música sobre la Humanidad

Su Santidad el Papa Pío XII (f. r), en la reciente audiencia concedida al personal "Radio Audizione Italiana" pronunció el siguiente discurso acerca del poder de la radio y de la música sobre la humanidad, que reproducimos a continuación:

"Con grande alegría, amados Hijos e Hijas, hemos acogido vuestro deseo de reunirnos en nuestro derredor y de expresarnos vuestra filial devoción y vuestra gratitud por lo que hemos procurado hacer para la protección y defensa de Roma. Este testimonio de amor filial conmueve profundamente nuestra alma, y con gusto acogemos la ocasión de congratularnos con vosotros por la labor realizada hasta ahora, por el celo con que os dedicáis a reparar las ruinas y a poner en actividad vuestro organismo, tan vasto y tan completo, y sobre todo, por los elevados ideales a que os proponéis servir con el poderoso instrumento que en vuestras manos tenéis.

todas partes: a los pequeños y a los grandes; al caserío perdido entre las montañas lo mismo que a la populosa ciudad cosmopolita; a las soledades glaciales, donde las recoge el oído del misionero o del explorador, igualmente que a las multitudes de las más densas aglomeraciones industriales. Más aún: la palabra, una vez pronunciada, esta palabra fugaz en sí misma que ha sugerido el dicho "verba volant" las palabras vuelan, puede hacerse oír como se quiera; pueden repetirse todas las veces que se tenga gusto o necesidad.

Si se la guía y se la dirige bien, ¡qué incomparables provechos puede acarrear a la acción práctica, al progreso industrial, a la actividad social, a la vida religiosa! A través de la radio, el hombre de Estado y los jefes de los pueblos lanzan sus ideas, sus programas, sus consignas. Tienen in-

EL PODER DE LA RADIO

En realidad, dado el grado de perfección a que ha llegado la radio, se trata de una obra maestra de la invención humana, una maravilla de la técnica y un prodigio de la creación artística. Con alas infinitamente más veloces que las ondas sonoras, rápida como la luz, lleva en un instante, superando todas las fronteras, los mensajes que se le confían. Y los lleva a todos y a

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

formado al mundo sobre sus descubrimientos los doctos y los investigadores. El artista y el educador cultivan y afinan los espíritus. Gracias a ella, la nave en peligro puede esperar socorro y salvación o por lo menos, antes de hundirse en las olas, los naufragos podrán enviar a los suyos lejanos el adiós último. ¡Y qué ductilidad de adaptación para dirigirse a todos, al niño y a la mujer, al empleado y al hombre de negocios, al médico y al agricultor. Dedicar horas especiales a la enseñanza, a la técnica, a la música y reserva su tiempo para la plegaria común. No hay voz o saludo o palabra que no puede llegar mediante la radio a todos los rincones de la tierra, al oído de los oyentes y penetrar en su espíritu.

Cuando David, exaltando la muda elocuencia de la Naturaleza, cantaba: "Su sonido se ha propagado por toda la tierra y hasta el cabo del mundo se han oído sus palabras", habla Dios por su boca. Sabía con su ciencia y su sabiduría infinita que las fuerzas físicas, escondidas por su omnipotencia en el seno de los elementos, y las leyes misteriosas que rigen el conjunto de la actividad cósmica en la armonía de los elementos mismos, serían progresivamente descubiertas y tendrían aplicaciones cada vez más numerosas, útiles y fecundas. Admiramos en esto la prodigiosa penetración de la inteligencia humana y la fuerza de su intuición, pero alabemos sobre todo la soberana liberalidad del Creador, que habiendo dotado a su criatura de tal inteligencia

ha querido hacer del hombre su colaborador.

AL SERVICIO DE LA VERDADERA CIVILIZACION.

La radio puede ser uno de los más poderosos medios para difundir la verdadera civilización y cultura. Hoy presta servicios que han venido a ser casi indispensables para la educación del sentimiento de solidaridad entre los hombres, para la vida del Estado y del pueblo. Ella puede ejercitar una viva fuerza de cohesión entre las naciones y entre los pueblos; ella puede dar ante el mundo testimonio de la verdad y de la gloria de Dios, promover la victoria del derecho, llevar la luz, el consuelo, la esperanza, la reconciliación, el amor al mundo; acercar los unos a los otros, los hombres y las naciones. Ella puede hacer penetrar la voz de Cristo, la verdad del Evangelio, el espíritu del Evangelio, la caridad del Evangelio, hasta los extremos de la tierra. Ella nos procura también a Nos, Padre común de los fieles, la alegría de estar al mismo tiempo presente ante todos nuestros hijos del mundo entero y todas las veces que les dirijamos Nuestros mensajes y que les damos nuestra bendición.

La radio lo puede todo. Pero puede también, en manos de hombres ciegos y perversos, ponerse a disposición del error y de la mentira, de las viles pasiones, de la sensualidad, del orgullo, de la codicia,

(Pasa a la Pág. 267)

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas

Avenida Central

Teléfono 5507

NOVELA

—De ningún modo. Todo está a la disposición de ustedes.

Y hay una pausa.

Resa se pregunta si ella debiera levantarse y acompañarle unos pasos, si la más elemental cortesía no exige que se muestre amable con su anfitrión. Pero Tábara, que desde lejos puede inspirar lástima, tiene algo en su porte que no invita precisamente a hacerle avances. Quizá sea la severidad de su rostro delgado, quizá su modo de mirar o el tono cortante de sus palabras. Resa, anoche, durante la cena, ya experimentó esta misma sensación. Y lo curioso es que los demás también parecieron percibirla, y sólo después de los licores lograron los esfuerzos de Jaime y de Hallieres conferir la acostumbrada animación a la conversación general.

—¿No quiere usted acompañarme a tomar un refresco?— sugiere él de pronto. Y ella se alegra de su prudencia. Ali Tábara es estirpe de reyes, y por lo visto no olvida que es él quien elige y quien confiere.

Juntos caminan por el estrecho sendero. Los bastones del inválido están ahora provistos de puntas agudas que se clavan en la tierra. De cuando en cuando alguna se engancha en el acero, y el duque se detiene para soltarla. Resa observa que anda con bastante soltura. Natural, casi. Caminan en silencio. Y ella se dice de nuevo que debería hablar de algo. Pero otra vez, junto a este hombre taciturno, la impresión de que resulta absurdo poblar el silencio reinante de unas cuantas exclamaciones superfluas. Adivina que Vivanco las acogería con mirada irónica; como anoche lo hizo varias veces al tratarse de Virginia Landa.

Siguen caminando en un silencio vivo como las sombras a orillas del Bósforo. En un bifurcarse del camino, el duque ha parecido dudar.

—Por aquí —dice después—. Es algo más largo pero vale la pena.

—¡El premio de no haber dicho tontearías! — jubila Resa en sus adentros.

En un escampado, una pequeña marisma cubierta de hojas, y trepando por los troncos de los cipreses, rosas en deslumbrante derroche. Sobre un pedestal que enlaza la hiedra, otra mujer de mármol, cuyos ojos sin pupilas, parecen perderse en la contemplación de toda la belleza que la envuelve.

—¿Es usted siempre tan callada — pregunta él.

Y ella, sin pensarlo:

—Estoy tan acostumbrada a hablar para adentro, que a veces se me olvida hablar de verdad.

Y siguen su camino. En los oídos de Resa canta un verso de Régnier:

“...Je crois aller vers vous par un iardin
d'Asie
que parfument des fleurs que ne se fanent
pas;
et je sens se hausser, en sa pourpe polie,
une marche de marbre a chacun de mes
pas,
puis c'est un grand silence où bat le coeur
des choses,
et tout semble éternel, ineffable et divin,
et le rouge pétale où s'effeuillent les roses
jusques o votre seuil me montre le
chemin...”

—Ha viajado usted mucho? — indaga Tábara.

—En imaginación — ríe ella.

—Son los viajes más bellos.. Los que no defraudan.

—Este no me está defraudando — su tono es bajo.

—Es pronto todavía.

En la explanada, ante el palacio, bajo una sombrilla, invita el duque, con un gesto, a sentarse a su acompañante. Unos criados

surgen con grandes bandejas. Botellas en cubos de hielo, altos vasos de fino cristal. Un negro, de roja casaca con galones de oro coloca los cojines en torno a su señor. Tábara recuesta la cabeza, que sobre el damasco blanco parece aun más morena.

—¿Qué es lo que le interesa conocer de Istambul?

Dado el mutismo de ella, es él quien está diciendo frases banales.

—¡Su alma! — se le ocurre contestar a Resa. Pero también teme que la frase resulte "virginiana". A su ya innata timidez viene a sumarse ahora el temor de caer en el preciosismo de los otros.

—Le voy a aburrir — se dice, y busca una respuesta. Pero no la encuentra. Y con impulsivo valor:

—¿Qué quiere usted que le conteste? ¿Que el Gran Bazar? ¿Que las mezquitas? ¿Que los románticos cementerios de Eyup? Usted, en el fondo, se reiría de mi cultura de Baedeker. Y por eso prefiero confesarle con humildad que sé poco de Constantinopla. Los más elementales datos históricos. Unos cuantos versos, también elementales. Y las suaves y archiconocidas páginas de Loti, que me han hecho desde niña añorar esta tierra. Como usted ve, me queda en realidad "todo" por conocer.

Tábara de nuevo la mira cara a cara.

—¿Quién de sus acompañantes le va a hacer lo que pudiésemos llamar los honores de Istambul?

—De éstos, nadie. Me enseñarían cada una una ciudad diferente, fabricada a la medida de sus diversos cristales. Por eso mismo no he ido hoy con ellos. Pienso vagar a mi antojo y tomar unas cuantas instantáneas mías. Que si al menos no muy fidedignas, tendrán la ventaja de estar libres de poses y retoques.

—Si no fuese porque me canso con facilidad, me brindaría a ser su cicerone— dice él con tono negligente.

—Gracias — contesta Resa, y le sonrío. El hielo entre los dos está empezando a romperse.

Un criado viene a participar algo a su señor.

—Nuestros compañeros avisan desde el Park Hotel que se quedan allí a almorzar.

—Con un conato de sonrisa:

—Tendrá usted que seguir resignándose a este mano a mano.

Y después de unas órdenes en turco:

—Si a usted no le importa, comeremos arriba, en mis habitaciones. Es más cómodo para mí.

Resa ha subido a arreglarse un poco. Tiene ganas de bailar sobre sus alfombras.

Su alcoba, sumida en penumbra, como todo el palacio, parece emanar un suave frescor. A través de las celosías, el Bósforo pugna en vano por asomar sus detellos. De las proclamas, de los brocados y de los viejos muebles, se desprende un tenue perfume de sándalo.

—Debiera quitarme las gafas — se dice Resa—. ¡Estoy tantísimo mejor sin ellas!

Pero ayer sus ojos de miope bebieron demasiado sol y unas pequeñas venas rojas pudieran presagiar algún mal. Tendrá a la vuelta que ir al oculista. ¡A la vuelta...!

Resa se alisa la melena. Y se retoca los labios. ¡Quién reconocería a la señorita Sandoval! Unos golpes discretos en la puerta. Y una voz de hombre:

—Su Alteza está esperando a la señora.

La mesa está puesta junto a un diván, lleno de cojines. Pero Tábara no ha tomado asiento todavía. Espera a su huésped apoyado en un reborde de la gran chimenea de porcelana.

Con una rápida mirada aprecia el cambio de indumento. El también ha abandonado su chaqueta blanca por una especie de casaca de seda oscura, orlada de marta.

A la entrada de Resa, da una breve orden.

—¿Tomamos asiento?

El duque se acomoda. Pero un cojín ha resbalado. Y ella, rápida, se inclina.

—Usted me permite, ¿verdad? ¿Están bien así?

—Muy bien. Gracias.

Silenciosos, una serie de criados empiezan a servir. En la vajilla, de porcelana negra, abre una flora fantástica sus cálices policromados. Unos pájaros de colorido plumaje parecen esforzarse en volar entre la red abigarrada de amapolas, margaritas y madre selvas. Los cubiertos son de oro y la cristalería irisada y opaca parece de Venecia. Tábara sigue la mirada de Resa, y cogiendo una de las copas entre sus dedos:

—¿Sabe usted cómo se llama este cristal? Tchechmi bulbul, ojo de ruiseñor. Sin duda, por su parecido con las pupilas de nuestros pequeños cantores. Procede de una fragua de cristal y de vidrio que existía en épocas de Abdul-Medjid en Tchubuklu. Quedan ya muy pocos ejemplares de éstos. Después, si a usted le interesa, daremos una vuelta por la casa, y le enseñaré algunas cosas.

—¿Es usted coleccionista?

—Los Sahnaz lo han sido por mí a través de generaciones. En nuestras diferentes casas se amontonan cosas del pasado junto a cosas del presente. Algunas, realmente maravillosas.

—¿Verdaderos museos, entonces?

—No. El musco es en general algo odioso, una almoneda de la Historia, que con sus números prendidos conviértese en baratija lo más solemne y lo más bello. Cuanto más grandiosa sea una obra de arte, tanto más necesita para conmover hallarse en el ambiente para el que fué creada. El mármol pide la fronda o el estadio. El lienzo exige el templo o el palacio. La joya, la porcelana o el tapiz, aquello donde lógicamente contribuyan a formar un conjunto. Lo vivo tiene que conferir sentido, es decir, alma a lo estático. Yo tengo varios yalis a una y otra orilla del Bósforo. Varias grandes casas en Anatolia. Todas ellas están abiertas a quienes quieran visitarlas. Me he esforzado por conservarlo todo tal y como era en tiempos de mis mayores. La gente habla de "verdaderos muscos". Pero es una frase hecha.

Resa asiente.

—Me está usted recordando mi primera visita, de niña, a un jardín botánico. Ante un puñado de botones de oro había un cartel que decía: "granuncula servanchis. Recuerdo que me arrodillé junto a ellos y les pregunté muy bajito: ¡Pobrecitos! ¿Qué habéis hecho para que os hayan castigado así?

Tábara ríe. Y cambiando de tema:

—Cuénteme un poco de sus compañeros de viaje.

—¿Pero se habrá usted hecho una composición del lugar?

—No es muy fácil. Cuando están reunidos me hacen el efecto de que hablan para deslumbrarse los unos a los otros. Separados son mucho más interesantes.

—Me ha dicho usted antes que le gustaba Loti. ¿Se ha atrevido a confesar esa predilección a Claude Hallières?

—Se la insinué tímidamente. Pero me lanzó tal mirada de desprecio, que ya casi estoy por ocultar esta admiración como algo culpable.

—¿Por qué? A mí me encanta Loti. Es el poeta de la Muerte y de la Naturaleza, que para él se disuelven una en otra. Y nos las hace sentir a las dos a un tiempo, mezclándolas a sus amores, a sus alegrías, a su propia vitalidad. Nadie como él posee el arte de definir con palabras indefinidas. Y de describir aquello que es indescriptible: el mar, el desierto, el cielo. Recuerdo una frase suya: "¿Quién hallará ese algo íntimo e incaptable que nada expresa en las lenguas humanas?". ¡Pues precisamente él! Que no describe, sino que sueña. Que no pinta, sino que canta. Ciertamente es que su romanticismo, calificado de blando, ha pasado de moda. Que su Turquía es un tanto fantasmagórica y sus imágenes se mueven en un hechizo morboso como en una nebulosa. ¡Pero qué importa! Los que no poseen esa supersensibilidad, que permite al ser humano diluirse en el paisaje como en la más bella de todas las melodías, esos no pueden ser susceptibles al encanto enfermizo y doloroso de Loti. —Tábara está ha-

blando como para él mismo—. Pero los que por la fuerza de las circunstancias nos hemos visto obligados a buscar a través del aspecto y de la forma su emanación de sugerencias, aquellos que hemos llegado a la conclusión de que "la realidad" es un concepto acomodaticio y que hechos, gestos y palabras, sólo tienen el valor de la reacción que despiertan en nosotros, esos nos encogemos de hombros ante...

Resa contempla el sombrío perfil de medalla entre el oro de los brocados.

—¿Cree usted, entonces, que la vida soñada intensamente equivale a vivirla?

—¿Qué quiere decir equivale? ¿Qué quiere decir vivirla? Como usted debe saber, yo he pasado diez años de mi existencia con el cuerpo inmóvil entre yeso. —Tábara se incorpora y la mira con ojos brillantes—. ¿Pero cree usted que por ello yo haya dejado de vivir mi vida? Tenía míos, libres y fuertes, un cerebro y una voluntad —el duque hace un gesto con su mano delgada!—. Y desde mi butaca, en aquella terraza, dominé el mundo.

Resa escucha absorta.

—¿Que los otros han gozado tierras, aventuras y mujeres? —Ali Vivanco se encoge de hombros—. Los hechos escuetos, si no imprimen en nosotros su huella, puede decirse que no han tenido lugar; mientras que aquello que hemos creado y forjado con temblor en nuestras venas y que ha dejado su rastro para siempre en nuestro recuerdo, ¿quién se atreve a afirmar que no haya sido vivido?

Juan Iraeta palpita en los labios de Resa.

—¡Perdóneme que la haya hecho víctima de mis filosofías, así de buenas a primeras! Es curioso. Pero desde hace más de diez años es la primera vez que una mujer pisa estas habitaciones... —La mirada de Tábara ha vuelto a sustraerse en el refugio de los párpados—. ¿Quiere usted que le enseñe mi biblioteca?

El criado negro tiende al duque sus bastones. Y lentamente se encaminan por una

larga fila de estancias. Sus paredes están tendidas de sedas de brillante color, cuyos tonos y dibujos se repiten exactos en los tapices del suelo. Cada salón es único en su género y su conjunto de una perfecta armonía. En las paredes, cartas geográficas, antiguas, ejecutadas en relieve con meticulosidad. Aquí, el Bósforo y sus orillas. Allá, Anatolia, con sus selvas vírgenes en miniatura, sus poblados, sus cúpulas y sus minarettes. Y después, Constantinopla, pequeño mundo elaborado, grabado y coloreado con minucia, por especialistas otomanos. Y por doquier, objetos singulares y costosos. Rejoles, porcelanas, vidrios, tapices, muebles barrocos de talla dorada, cubiertos de sedas desvaídas, grandes braseros de resplandeciente cobre, paneles de porcelana de suave colorido... En un enorme salón, una valiosa colección de miniaturas. Personajes estilizados, de mundos imaginarios. Mujeres pálidas, de cejas en arco, ojos almendrados, larga cabellera y talle finísimo. Barbudos sultanes y visires, de turbantes descomunales y complicados.

—Los pintores turcos concebían la hermosura de un modo muy diferentes al artista occidental —me explica Tábara—. Y aunque imitaban la Naturaleza hasta en sus menores detalles, idealizaban las formas. Por mucho que busque, no hallará usted una sola figura riente. Los decoradores se dedicaban a reproducir plantas, paisajes y flores, ya que la religión les prohibía reproducir figuras. Por tanto, según aumentaba o disminuía el fanatismo en las diferentes épocas, surgen o desaparecen las figuras humanas de la pintura turca. Contemple estas miniaturas de Hassan el egipcio, y de Ali de Brusa. Son únicas en su género.

Ante un magistral retrato del Tiziano representando uno de los príncipes Sahnaz, su descendiente me explica que aquel gran artista lo realizó según un dibujo que le fue enviado por el propio sultán.

(Continuará.)

Discurso de Su Santidad el Papa Pío XII, sobre el poder de la Radio y la Música sobre la Humanidad.

(Viene de la página 261.)

del odio; puede transformarse en aquel sepulcro abierto, lleno de maldición y de amargura, del que habla San Pablo, que devora la virtud cristiana, la sana civilización y la humana felicidad. La radio se puede comparar al fuego, que, para usar una hermosa imagen de Schiller en su célebre "Lied", es una fuerza celestial en las manos del hombre que sabe contenerla y vigilarla; pero si rompe sus cadenas, lleva la devastación y la ruina al campo y la ciudad.

Al servicio de la verdad

Que sea, pues, vuestra labor en cuanto de vosotros depende, al servicio de la verdad en todas sus formas y bajo todos sus aspectos; que os sea sagrada la fe en Dios y en Cristo, en su obra redentora y en su Iglesia; aquella única fe que puede dar a millones de hombres la fuerza para soportar con serenidad y valor las pruebas increíbles y las terribles angustias de la hora presente. Al servicio de la dignidad de la vida y de la moralidad cristiana: que os sea cosa sagrada la inocencia del niño, la pureza del adolescente, la santa castidad del matrimonio y la felicidad de una vida de familia fundada en el temor y el amor de Dios. Al servicio de la Justicia: que os sean sagrados los derechos intangibles de la persona humana, no menos que el derecho de los poderes públicos, para poder exigir a cada uno de los individuos y a la comunidad el cumplimiento de los deberes que reclama el bien común; el derecho de los pueblos, principalmente de los más débiles, a la vida, como el de la gran familia de las naciones a pedir los sacrificios necesarios para la paz del mundo; el derecho de la Iglesia a llevar con plena libertad a

todos los hombres y a todas las gentes las riquezas de la gracia y de la paz en Cristo. Al servicio del amor; es el deber de la hora. Es necesario que todos los medios se emplean para derribar el odio altanero y profundo, del que también la radio se ha hecho muchas veces agente e instrumento.

¡Ojalá que en todas partes pueda servir al noble ideal de la caridad cristiana, con su amplia y sólida capacidad de acción!

Estos pensamientos os deben sostener en la ardua empresa de reparación y de reconstrucción. Habéis podido estremeceros de asombro y de dolor a la vista de las ruinas cuya extensión y gravedad habrían hecho desfallecer corazones menos firmes que los vuestros, pero lejos de deteneros en el camino ante el cúmulo de las desordenadas ruinas, os habéis puesto en seguida al trabajo. Sin demora, habéis puesto en movimiento una pequeña estación, y ahora, con legítimo orgullo contempláis la que estáis mostrando con material celosamente custodiado y salvado a precio de quién sabe cuáles audacias y fatigas en el tiempo del peligro.

PODER DE LA MUSICA SOBRE LAS ALMAS

No querría pasar en silencio vuestros esfuerzos por la comprensión de las verdaderas necesidades de la humanidad y de su espiritualidad, de que la radio tiene que dar prueba mediante sus transmisiones musicales. No tenemos la intención de hablar aquí de aquellas audiciones en las que bien difícil sería encontrar mérito artístico, virtud educadora y principalmente correspondencia con las dolorosas coyunturas del momento presente, sino más bien referirnos tanto a las instituciones de música sagrada como al empeño de hacer asequibles al público las composiciones también profanas de los grandes maestros antiguos y modernos, cuyas obras maestras infunden en los espíritus, en los corazones, en las almas, los

elevados sentimientos de que ellos estuvieron animados.

Ahora nos haréis gustar el concierto brandenburgense, número 3 en "sol" mayor, del gran Bach.

Habría que escribir junto a la historia general de la música la de su influjo sobre la Humanidad. Sin recurrir a la mitología, cuyas fabulosas leyendas de Orfeo también se apoyan sobre un fundamento de verdad, ¿nos muestra la Sagrada Escritura acaso el poder de la música de David sobre la tétrica y feroz melancolía de Saúl? ¿Qué importancia tenían los salmos en las ceremonias del Antiguo Testamento, y cuál tienen en nuestra liturgia católica?

Conocéis la constante solicitud de la Iglesia en favor de la música, en el vigilar para que dignamente cumpla su misión. ¡Tan grande es su poder sobre las almas! ¿No hemos hecho acaso la experiencia cada

uno de nosotros? ¿Quién no ha comprendido mejor, gracias al comentario de Palestrina, la conmovedora oración de Jeremías? ¿Quién no ha sentido calmarse la agitación de su corazón oyendo las sinfonías de Beethoven, de alma trágica y atormentada pero de serena resignación y de alegría? ¿Quién no ha saboreado más íntimamente las palabras del Divino Maestro en las armonías de las Bienaventuranzas, de César Franck, el del alma humilde y pura? ¿Quién no ha gustado de antemano la felicidad y casi las dulzuras de almas en el paso de la muerte a la vida, "Házlas pasar, oh Señor, de la muerte a la vida" en la ardiente invocación de nuestro Perosi? ¿Acaso no respondió "Adsum" a quien le pedía el secreto de la alegría de muchas de sus composiciones que él se sentía indeciblemente contento cuando pensaba "en el buen Dios"?

Don Carlos Volio Tinoco

Profundamente sentido por toda nuestra sociedad ha sido el fallecimiento del caballero don Carlos Volio Tinoco, persona muy querida por la bondad de su corazón. Daba gusto conversar con él, culto, distinguido, para él era un gran placer servir a sus amigos; quienes tuvimos el placer de conocerlo jamás lo podremos olvidar y sentimos de todo corazón la pérdida de una vida de

gran valor moral. Formó su hogar con la inteligente y virtuosa dama doña Tila Volio de Volio y en ellos vieron sus hijos el mejor ejemplo de unión y amor... Nos unimos al profundo dolor de su afligida esposa, hijos y hermana y demás miembros de la distinguida familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Carlos.

Don Aniceto Odio y Odio

Lo conocimos en los años de nuestra juventud y siempre admirábamos en él su caballerosidad, su cultura y su gran corazón. Un amigo sincero, fino y atento siempre; cuando supimos que su corazón estaba enfermo lo sentimos porque veíamos que muy pronto dejaría a su hogar modelo, a su querida esposa doña Marta González de Odio y a sus numerosos hijos que lo querían como se quiere a un padre bondadoso que los hi-

zo felices en todos los momentos de la vida.

Cuando un padre como don Aniceto pasa a la eternidad, su alma sigue dándole vida a aquel hogar, la separación es material, pero la unión espiritual continúa siempre hasta verse unidos en el cielo donde ya no hay separaciones... Rogad por el eterno descanso del alma de don Aniceto.

Y todas estas bellezas, saltando más allá del estrecho recinto de una sala de conciertos, se difunden a través de los espacios y penetran en los hogares domésticos para mitigar la soledad, confortar a los enfermos, levantar los corazones, afinar las inteligencias.

Que Dios os bendiga, pues, amados hijos e hijas cuando realizáis tan noble trabajo, Benditos seáis por todos aquellos a quienes lleváis el consuelo, la alegría, la paz, la verdad. Benditos por aquéllos a quienes calmáis las inquietudes, haciéndoles llegar

mensajes y noticias ansiadamente esperados. Benditos por vuestra querida y desgraciada patria, cuya resurrección a nueva grandeza es vuestra elevada y constante aspiración. Benditos por Dios, cuando os hacéis fieles mensajeros de su palabra. Y benditos también por Nos, que con toda la e-fusión de nuestro corazón os damos a vosotros, a vuestras familias, a todos los que amáis, especialmente aquéllos cuya incierta suerte os angustia, a todos vuestros propósitos y obras buenas, Nuestra paternal bendición apostólica”.

Maravillas del Ave María

Por esta salutación ganaréis, pues, infaliblemente el Corazón de María, si la decís como es menester. Y quien se ha ganado esta tierna Madre y le ha robado el corazón puede decir que lo ha encontrado todo y posee todos los tesoros del cielo. Ella misma nos asegura en el Libro de los Proverbios, que en Ella están todos los bienes.

Conmigo están las riquezas, nos dice; conmigo la Gloria y los soberanos bienes; conmigo la santidad y la justicia; mío es el consejo y la equidad; mía es la prudencia y la fortaleza. Soy Madre del Amor, del conocimiento y santa esperanza; en mí la gracia de todo camino y verdad; en mí toda

esperanza de vida y virtud, en mí la opulencia, en mí la hartura. Soy amante de los que me aman; y los que velan por encontrarme, me hallarán, y el fruto que de encontrarme se les seguirá mejor que el oro, mejor que las piedras preciosas y la más escogida plata: el que me encontrare, hallará la vida y OBTENDRA DEL SEÑOR LA SALVACION”.

Aparte de esto, la historia narra multitud de casos que vienen en confirmación de lo dicho, pues por la recitación del AVE MARIA son innumerables los que la Santísima Virgen ha salvado interesándose por ellos ante su divino Hijo.

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECEN:

Gran variedad de artículos para bebé, juegos bordados en todo color de cotoncitas y gorros, juguetes etc.
Gran surtido de pañuelos bordados, y de lino. Lentejuelas de todo color y clase. Elásticos de seda.

NO LE GUSTABA EN PILDORAS

Un borracho entra en una taberna.

Un amigo le ofrece un racimo de uvas.

—Gracias, no me gusta el vino en pildoras.

ES ARTE Y OFICIO.

Preguntaron a un médico: La medicina ¿es un arte, es un oficio?

—No lo sé, respondió, pero es un arte-ficio.

EL DEVOCIONARIO DE LAS SANTAS LLAGAS

Avisamos a todas las personas que nos piden este devocionario que apenas llegue papel de Nueva York se procederá a la Impresión de él. Avisaremos en nuestra Revista cuándo estará listo para la venta. Son tantas las cartas que recibimos pidiéndolo que nos es imposible contestarlas y es por esta razón que les suplicamos perdonarnos y que este aviso les sirva como contestación.

SARA CASAL Vda. de QUIROS

.Directora de Revista Costarricense.

Doña Mercedes Sáenz de Lang

Profundamente sentido por toda nuestra sociedad ha sido el fallecimiento de la piadosa señora doña Mercedes Viuda de Lang. Madre de numerosos hijos, que fueron con ella después de su viudez, hijos modelos que la rodearon de todas las atenciones que merece una santa madre y de todo el cariño de

sus corazones. Enviamos nuestro más sentido pésame a sus apreciables hijos, hermanos y hermanas y demás miembros de la apreciable familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Mercedes.

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

Curso práctico de Cocina para las recién casadas

A cargo de doña Digna Casal de Solari,
profesora de cocina graduada en Bruselas.

MANERA DE PREPARAR EL CAFE

Se pone la bolsa bien lavada (si es nueva se hierve antes de usarla), dentro de una cafetera enlozada, alta para que quede un espacio suficiente entre el fondo de la cafetera y la bolsa. La bolsa se hace de manta rala pues con el uso se encoge y se cierra el tejido. Se echa la cantidad de café molido suficiente para el número de personas que se necesite. El café de buena calidad es más económico y rinde más. Se le echa sobre el café un buen cucharón de agua hirviendo y se tapa la bolsa con la tapita de la cafetera para que no pierda el aroma del café, se deja reposar un ratito, enseguida se le echa otro cucharón de agua hirviendo y se vuelve a tapar, se ve si la bolsa ya no gotea, se echa otro cucharón de agua hirviendo y si se quiere tinta de café, se aprovecha solamente los primeros cucharones chorreados bien despacio; y si no se necesita tinta, se sigue chorreando agua hasta que se vea que es suficiente café para las personas que deben tomarlo. Se sirve la leche aparte para que cada una le ponga leche al gusto. Esta es la manera más fina de hacer el café. Otra manera más económica y práctica es poner a hervir agua apenas suficiente para el número de personas que uno quiera, cuando

está el agua a borbotones, se echa el café molido y se deja hervir unos minutos más, se pasa esto por la bolsa del café y queda un café bastante bueno y para conservarlo bien caliente sin que pierda su perfume se pone la cafetera bien tapada en baño-maría. El café se sirve con crema.

TOSTADAS PARA TOMAR CAFE.

Se cortan las rebanadas de pan cuadrado, se untan de mantequilla y se ponen en una cazoleja; se calienta el horno y cuando está bien caliente se mete la cazoleja y se deja el tiempo suficiente para que se doren; hay que estar vigilándolas para que no se quemem. Cuando se hacen las tostadas en tostador eléctrico no hay que untarles la mantequilla antes de tostarlas porque la grasa echa a perder los tostadores. Una sabrosa manera de hacer tostadas en el horno es: untándoles la mantequilla primero y encima se les pone queso rallado o las natas de la leche. Se sirve con las tostadas mermeladas, jaleas de fresas, de moras, de naranja, de guayabas, etc., etc., y miel de abejas.

Cuando se sirve el café debe procurarse colocar todo sobre servilletas graciosamente bordadas o adornadas con puntas de crochet. No hay que olvidar que la comida entra más por los ojos y que un buen plato mal presentado no da ninguna buena impresión.

NO ACABAN DE ENTENDERSE

—Desearía ser más bonita, Carlos.

—Los hombres superiores no saben apreciar la belleza femenina.

—Yo no me refería a los hombres superiores, pensaba en usted.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

COMPRE

LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.